

Desconectado

[Elizabeth Eaves](#)



Cuando el activista político francés Christophe Grébert lanzó un *blog* (cuaderno de bitácora) sobre el despilfarro y la mala administración de su ayuntamiento, sabía que llamaría la atención. Después de más de treinta años como alcalde de su ciudad, Charles Ceccaldi-Raynaud había promocionado de manera muy activa a su hija y también concejal, Joëlle, para sucederle. Lo que Grébert no sabía es que *bloguear* sobre una familia firmemente enraizada en la política acabaría llevándole ante la justicia. En febrero de 2006, Grébert se defenderá a sí mismo en un juicio auspiciado por la ciudad de Puteaux, un próspero suburbio parisino.

Desde que inauguró su *bitacóra*, MonPuteaux.com, en 2002, Grébert lanzaba una andanada tras otra contra la gestión municipal y el gasto público del consistorio. Un ejemplo típico: bajo el mandato de la alcaldesa Joëlle, que sucedió a su padre en 2004, la ciudad se gastó 74.605 euros en una nueva fuente pública. La noticia no hubiera pasado de la típica tempestad en un vaso de agua si el ayuntamiento no hubiera decidido responder. Primero, Ceccaldi-Raynaud padre lo intentó a la vieja usanza: supuestamente habría ordenado a agentes de policía que detuviesen a Grébert en la calle, una sutil intimidación para que se callara. ¿La respuesta de Grébert? Naturalmente, contar todo el episodio en su *blog*.

Entonces, la alcaldesa se dirigió a la corporación municipal para acusar de difamación al crítico familiar. Ahora, Grébert debe probar no sólo que sus afirmaciones eran ciertas, sino que las hizo sin malicia o exageración. Todavía está seguro. "No doy nombres", dice. "Digo: este dinero pertenece a la comunidad y ha sido malgastado". Su caso es una rareza, no sólo en Francia, sino en todo Occidente. Curt Hopkins, director del Comité para la Protección de los *Bloggers*, no conoce otro caso de una democracia cuyas autoridades acusen de difamación a un *blogger*. Mientras Grébert espera, sólo hay un detalle del presupuesto municipal que podría querer poner en su diario: los casi 24.885 euros que la ciudad está gastando para conseguir llevarle ante un tribunal.

Desconectado



Cuando el activista político francés Christophe Grébert lanzó un *blog* (cuaderno de bitácora) sobre el despilfarro y la mala administración de su ayuntamiento, sabía que llamaría la atención. Después de más de treinta años como alcalde de su ciudad, Charles Ceccaldi-Raynaud había promocionado de manera muy activa a su hija y también concejal, Joëlle, para sucederle. Lo que Grébert no sabía es que *bloguear* sobre una familia firmemente enraizada en la política acabaría llevándole ante la justicia. En febrero de 2006, Grébert se defenderá a sí mismo en un juicio auspiciado por la ciudad de Puteaux, un próspero suburbio parisino.

Desde que inauguró su *bitacóra*, MonPuteaux.com, en 2002, Grébert lanzaba una andanada tras otra contra la gestión municipal y el gasto

público del consistorio. Un ejemplo típico: bajo el mandato de la alcaldesa Joëlle, que sucedió a su padre en 2004, la ciudad se gastó 74.605 euros en una nueva fuente pública. La noticia no hubiera pasado de la típica tempestad en un vaso de agua si el ayuntamiento no hubiera decidido responder. Primero, Ceccaldi-Raynaud padre lo intentó a la vieja usanza: supuestamente habría ordenado a agentes de policía que detuviesen a Grébert en la calle, una sutil intimidación para que se callara. ¿La respuesta de Grébert? Naturalmente, contar todo el episodio en su *blog*.

Entonces, la alcaldesa se dirigió a la corporación municipal para acusar de difamación al crítico familiar. Ahora, Grébert debe probar no sólo que sus afirmaciones eran ciertas, sino que las hizo sin malicia o exageración. Todavía está seguro. "No doy nombres", dice. "Digo: este dinero pertenece a la comunidad y ha sido malgastado". Su caso es una rareza, no sólo en Francia, sino en todo Occidente. Curt Hopkins, director del Comité para la Protección de los *Bloggers*, no conoce otro caso de una democracia cuyas autoridades acusen de difamación a un *blogger*. Mientras Grébert espera, sólo hay un detalle del presupuesto municipal que podría querer poner en su diario: los casi 24.885 euros que la ciudad está gastando para conseguir llevarle ante un tribunal. –[Elisabeth Eaves](#)

Elisabeth Eaves es escritora y reside en París (Francia).

Fecha de creación
5 septiembre, 2007